

Sobre toponimia ibero-vasca de la celtiberia

por

Ramón Menéndez Pidal

Acerca de este epígrafe debo repetir la salvedad que ya hice en otros escritos anteriores: empleo por brevedad los términos «vasco» e «íbero» en sentido impreciso, para designar lenguas análogas al vasco, aunque habladas por pueblos muy alejados de la Vasconia, sin tener con ella relación étnica alguna, y lenguas de varios pueblos peninsulares no indoeuropeos, no incluidos entre los iberos propiamente dichos. La relación que guardan las lenguas de tipo vasco con las de tipo ibérico de Levante o con otras del Occidente se irán esclareciendo sobre todo mediante el estudio de la toponimia que nos puede dar datos muy precisos sobre la geografía léxica antigua. En un artículo reciente publicado en la revista *Emerita* (XVI, 1948), me fijé en las variedades *eche exe* y *barri berri*, que permiten separar con bastante precisión dos dialectos ibéricos, oriental y occidental.

Quizá esta investigación debiera organizarse por comarcas o provincias, con el fin de atraer más la atención de los eruditos locales que son los mejor pertrechados para el caso, pues son los que más cómodamente pueden llegar a conocer la toponimia menor, tan guardadora de datos útiles. Por esto, voy aquí a aventurarme acerca de unos pocos nombres todos pertenecientes a la provincia de Soria. Los pueblos antiguos de esta región, pelendones y arévacos, eran celtíberos, y la porción de iberismo y de celtismo que en ellos había sólo se podrá apreciar sondeando la procedencia de sus topónimos. En el aludido artículo publicado en *Emerita* señalé dentro de la provincia de Soria dos pueblos de nombre ibérico, *Iruecha* como seguro y *Chaorna* como probable. A. Tovar,

en una muy importante reseña de ese artículo, (1) no estima que esos topónimos de tipo vasco puedan hallarse en Soria sino por trasplante de emigrantes vascos en la alta Edad Media. Pero creo no ser tiempo todavía de juzgar esta cuestión, hasta que se hayan estudiado muchos más casos. Aquí voy a exponer algún otro, comenzando por uno que muestra comunidad de vocabulario de Soria, no sólo con el Levante ibérico, sino con tierras situadas al Occidente del Nervión, río que Tovar señala como límite oriental a que llega la completa y densa indoeuropeización del Noroeste peninsular.

El pueblo inmediato a Numancia se llama *Garray*, y este nombre aparece en una delimitación entre el condado de Castilla y el reino de Navarra hecha en el año 1016, en la cual los amojonadores, que testifican venir haciendo el deslinde de Norte a Sur, al llegar a tierra de moros y poner el último hito en la confluencia del río Tera con el Duero, dicen «ibi este *Garrahe* antiqua civitate deserta» (2), curioso texto medieval referente a las ruinas de Numancia, al cual debemos el conocer en su forma originaria el nombre del lugar contiguo. Y ese *Garrahe* es el mismo nombre que el de *Garrafe de Torío* en León, que el de otro *Garrafe* situado en el centro de Asturias, según documento de 1117 (3), y que el de la aldea y costa de *Garraf* en Barcelona; cuatro topónimos que nos señalan bien otra variedad dialectal: por una parte los iberos laterales que articulan la *f*, sea que en ese nombre la tuviesen de suyo, sea que la recibiesen del latino por equivalencia acústica de la aspiración ibérica; por otra parte los iberos centrales que no tenían *f* sino aspiración *h*. Esto es bien claro. Por otra parte parece que con estos cuatro nombres se ha de identificar también el topónimo *Garrabe* conservado como apellido de Labourd (4); autoriza esta

(1) En *Filología* de Buenos Aires, I. 1949, p. 56.

(2) R. Menéndez Pidal, *Documentos lingüísticos*, 1919, p. 6 nota. *Cartulario de San Millán*, por L. Serrano, 1930, p. 99. A. Schulten, *Numantia*, 1905, p. 61, apunta la forma *Garahe* en documento de 927; indica y desecha una etimología árabe.

(3) *España Sagrada*, XXXVIII, 1793, pág. 345.

(4) En las listas toponímicas de L. Eleizalde. *Rev. Intern. Est. Vascos*, 1929, página 24.

identificación la conocida equivalencia vasca *h-f-b*, tanto si la *f* es originaria del vasco como si es advenediza del latín o del romance. Por lo demás, el carácter vasco-ibérico de este topónimo creo se afirma comparándolo con *Garrabia*, *Garramendi*, *Garralda* y otros existentes en las provincias de lengua vascongada. Por último, debe añadirse que junto a *Garray* está el caserío de *Garrejo*, diminutivo en vez de **Garrahejo*.

En el occidente de la provincia de Soria se hallan contiguos dos pueblos llamados *Zayas* y un tercero *Zayueltas*. Su vasquismo resalta por el aditamento con que se distingue a uno de ellos, llamado *Zayas de Báscones*, ya sea porque aquel territorio conservase durante mucho tiempo su lengua vascongada en medio de los pueblos romanizados (como la conservaba Ojacastro, en la Rioja, todavía en el siglo XIII), ya porque fuese habitado por una colonia de vascos. Pero sea de esto lo que quiera, el nombre no parece proceder de tierras vascongadas del Norte pues en ellas no lo encontramos sino en un insignificante término deshabitado, perteneciente al lugarejo de Eguillor, municipio de Olo (Navarra), término llamado *Zaya* ⁽⁵⁾, sin la *s* de plural románico. Hay también en Navarra otro pequeño lugar llamado *Zay* en el municipio de Esteribar. Añádanse nombres análogos, como *Zaitua* en Vizcaya y *Zaitegui* en Alava, así escrito en 1192, 1196 o *Zaytegui* en 1194, 1195, pero escrito *Çaitegui* en 1192 o *Çahitegui* en 1193 y 1257 ⁽⁶⁾, con *h* secundaria, ora se pronunciase para suprimir el hiato ⁽⁷⁾ ora fuese mero indicador gráfico de que las vocales *ai* no formaban diptongo. En cuanto a la consonante inicial

(5) Citado por L. de Eleizalde en sus *Listas toponomásticas*, parte final inédita cuya copia tengo que agradecer especialmente a don Julio de Urquijo, quien me la proporcionó como obsequio de la Diputación Provincial de Guipúzcoa. La copia fué dirigida y cotejada por el señor Urquijo y por don Fausto Arocena. A todos expreso aquí mi más profunda gratitud.

(6) V. F. Baraibar, *Toponimia alavesa*, en el *Ateneo* de Vitoria. Diciembre 1919, p. 6; da la grafía *Çaitegui* del Fuero de Larraun, 1192, que en J. A. Llorente, *Noticias de las tres provincias vascongadas*, IV, 1808, p. 325, se escribe *Zaytegui*, como en la página 344, *Zaitegui*, de 1196. La *z* inicial se ve en la grafía corrupta de Rodrigo Tolodano, *De Rebus Hispaniae*, VII, 32, que varía según los códices *Zeguitagui*, *Zeguitati*.

(7) Sobre la *h*, aspiración intercalada para destruir un hiato, v. H. Gavel, *Phonétique basque*, 1920, p. 473.

la doble grafía *z* y *ç* nos pone en presencia de una doble pronunciación en que la africada *ç* (*tz*) representará la forma antigua, mientras la fricativa *z* representa la conocida simplificación que en vasco tiene la africada en comienzo de palabra (8). En el término de Záitegui (así acentuado hoy día) están las ruinas del castillo de *Zaitutegui* «nombre vascongado que quiere decir *guárdese este sitio*», según el Diccionario geográfico-histórico de la Academia de la Historia (9). Y sin duda, para la explicación de estos nombres hay que partir del vasco *zai* «guarda, vigilante», lo cual se confirma porque al norte del grupo formado por los tres *Zayas* y *Zayuela* de Soria, está cercano otro grupo formado por dos pueblos llamados *Espeja* y *Espejón*, y en latín *specula*, *speculum* significa «torre, vigía, atalaya»: «multas et locis altis positas turres Hispania habet, quibus et *speculis* et propugnaculis adversus latrones utuntur» Livio XXII, 19. Se trata, pues, de una línea de defensa extendida por el occidente de la provincia de Soria para proteger a la cercana Clunia (10), línea fortificada primero en época de lengua ibérica, y después en época de lengua latina o romance. Otra confirmación del significado militar de *Zay*, *Zaya* está en que el pueblo soriano situado al sur de *Zayas* de Bascos se denomina *Zayas de Torre*, tautología ibero-románica.

Próximo a las tres *Zayas* de Soria está la aldea llamada *Muñecas*, topónimo bastante repetido: *Las Muñecas* en Vizcaya y en León, *Muñeca* en Palencia, *Moñeca* en Asturias, usado en otras partes, según se ve en los deslindes descritos en documentos antiguos: «per illa *Moneka*» año 934, Tumbo Legionense 469; «et taliat per *Monneka*» año 1067, Arch. Hist. Oña R-18, etc. Del vasco-ibérico *muño*, *mu-*, *muñatz* «otero, colina, cima».

Por último, recordaré un epigrama de Marcial (IV, 55). Quiere ennoblecer los lugares de la Celtiberia al par de los más dignifica-

(8) H. Gavel, *Phonétique basque*, p. 146-153.

(9) Tomo II, 1802, p. 528 b, artículo firmado por Martínez Marina, entonces director de la Academia.

(10) *Espeja* (*Spelia*) en el siglo XI dependía del merino de Clunia, y sus infanzones prestaban servicio militar en Gormaz y en Osma; v. documento que publicó en *Orígenes del Español*, 1926, p. 40.

dos por los poetas griegos, y encarece como delicioso el «sanctum Buradonis ilicetum». Este sagrado encinar de *Buradón*, se identifica de modo indudable con el término de *Beratón* (partido de Agreda) en las estribaciones del Moncayo ⁽¹¹⁾, donde hasta hoy abundan los montes de encina; la alteración de *u* en *e* así como la *t* se explican por deformación del nombre ibérico en boca árabe ⁽¹²⁾. El nombre se repite en Alava, cuyo castillo de *Buradón*, junto al pueblo llamado *Salinillas de Buradón*, era principal de aquella comarca. Así el dominio del conde Fernán González en Alava se expresaba a veces diciendo «comite Fredinando in Castella et in *Buradon*» año 964; *Buradon castro* se le llama en otra escritura de 1012 ⁽¹³⁾. En la provincia de Burgos hay también una granja de *Buradón*, en el partido de Belorado.

Ese citado epigrama donde Marcial enumera nombres topónimos ibéricos y célticos, nombres duros de la tierra natal (nostrae nomina duriora terrae) debe ser guía de nuestros estudios toponomásticos en las provincias de raíz celtibérica. Los nombres ibero-vascos que empezamos a reunir de la región soriana habrán de ser acompañados con otra recolección de nombres célticos sorianos también, *Osma, Ledesma, Sarnago, Trebago, Segoviela...* y así en las demás provincias, para que tengamos al fin idea algo precisa sobre el grado y proporción de la mezcla en que vivieron las diversas gentes fundidas en el crisol de nuestro suelo. Esa mezcla interesaba a Marcial por afectuosa adhesión al terruño; a nosotros interesa como base de todo estudio histórico sobre España: «Nos, Celtis genitos et ex Iberis».

(11) Véase A. Schulten, en *Neue Jahrbuch für das klass. Altertum*, 1913, p. 473. Para el nombre *Buradonis*, sin variantes útiles en el texto de Marcial, v. *Glotta*, III, 257.

(12) Véase *Orígenes del español*, §46. 4

(13) *Cartulario de San Millán*, 1930, págs. 64 y 91. *Dic. geogr. hist.* de la Academia de la Historia, I, p. 184.